

ALASRU

Análisis Latinoamericano del medio rural
Num. 3 Octubre del 2006

Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios <i>Farshad Araghi y Philip Mc Michael</i>	1
Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural <i>César Adrián Ramírez Miranda</i>	49
Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo <i>Bianca Rubio</i>	81
La nueva agenda de investigación de la sociología rural <i>Armando Sánchez Albarán</i>	103
Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina <i>Eliézer Arias</i>	139
Aportes para la discusión teórica de las transformaciones que vienen ocurriendo en el sector agroalimentario venezolano <i>Agustín Morales Espinoza</i>	169
Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial <i>Rafael Echeverri Perico</i>	199
Procesos de crecimiento endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina Enfoques teóricos y propuestas de política <i>Luis Llambi y Magda Duarte</i>	223
La economía y la política en la apropiación de los territorios <i>Thierry Linck</i>	251
Diferentes "miradas" conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años <i>Juan Romero</i>	287
Campesinado en Argentina: Del estudio de la categoría al estudio de la apropiación de la categoría. El papel del científico social en este proceso <i>Laura Díez Galán, Carolina Díez Brodd, María Carolina Feito y Cynthia Pizarro</i>	317
¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales? Chacay oeste y su área de influencia <i>Andrea Daniela Franco</i>	337

Universidad Autónoma Chapingo

Dirección General de Investigación y Posgrado

ALASRU. Análisis Latinoamericano del Medio Rural. Nueva época. Núm. 3

ALASRU

Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural

El debate teórico rural contemporáneo



Homenaje a Guillermo Almeida

ALASRU

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural



REVISTA ALASRU NUEVA ÉPOCA

Análisis latinoamericano del medio rural

Dirección

César Adrián Ramírez Miranda

Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO

Blanca Rubio Vega

Universidad Nacional Autónoma de México, MÉXICO

Comité Editorial

Dr. Guillermo Almeyra,

Universidad Autónoma

Metropolitana Xochimilco,

MÉXICO

Dra. Carmen del Valle,

Universidad Nacional Autónoma

de México, MÉXICO

Dr. Carlos Schiavo, *Universidad*
de la República, URUGUAY

Dr. Henrique De Barros,

Instituto de Pesquisas Sociais

Fundacao Joaquim Nabuco,

BRASIL

Dra. Michelle Chauvet Sánchez,

Universidad Autónoma

Metropolitana Azcapotzalco,

MÉXICO

Dra. Gabriela Martínez Dougnac,
Universidad de Buenos Aires,

ARGENTINA

Dr. Carlos Cortez,

Universidad Autónoma

Metropolitana Xochimilco,

MÉXICO

Dr. Luciano Martínez, *Facultad*

Latinoamericana de Ciencias

Sociales FLACSO, Sede Ecuador;

ECUADOR

Comité Consultivo

Dra. Mónica Bendini, Universidad Nacional del Comahue, ARGENTINA

Dra. Luisa Paré, Universidad Nacional Autónoma de México, MÉXICO

Dr. Cristóbal Kay, Instituto de Estudios Sociales, HOLANDA

Dr. Kostas Vergopoulos, Universidad de Paris VIII, FRANCIA

Dr. Luis Llambí, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas VENEZUELA

Dr. Thierry Linck, Université de Toulouse le Mirail, FRANCIA

Dr. Diego Piñeiro, Universidad de la República, URUGUAY

Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería, Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO

Dr. Manuel Chiriboga, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, ECUADOR

Dr. Liberio Victorino Ramírez, Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO

ALASRU

Análisis Latinoamericano del medio Rural

- Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
- Publicación periódica con arbitraje
- Los artículos expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente representan el punto de vista de la asociación o de la UACH.
- Universidad Autónoma Chapingo. Carretera México-Texcoco, km. 38.5 Chapingo. Edo. de México

Corrección de estilo: Mónica García Velázquez, María Eugenia Barajas, Lilia Cruz y Maribel Hernández
Diseño y formación: León Márquez Ortiz
Captura: Mónica García Velázquez

Portada: Detalle del cartel de homenaje a Guillermo Almeyra. Del sur hacia la izquierda, 8 y 9 de junio de 2006.

ALASRU

Análisis Latinoamericano del medio rural
Núm. 3 Octubre del 2006

Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios
Farshad Araghi y Philip Mc Michael

1

Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural
César Adrián Ramírez Miranda

49

Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo
Blanca Rubio

81

La nueva agenda de investigación de la sociología rural
Armando Sánchez Albarrán

103

Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina
Eliezer Arias

139

Aportes para la discusión teórica de las transformaciones que vienen ocurriendo en el sector agroalimentario venezolano
Agustín Morales Espinoza

169

Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial
Rafael Echeverri Perico

199

Procesos de crecimiento endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina Enfoques teóricos y propuestas de política
Luis Llambí y Magda Duarte

223

La economía y la política en la apropiación de los territorios
Thierry Linck

251

Diferentes "miradas" conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años
Juan Romero

287

Campesinado en Argentina: Del estudio de la categoría al estudio de la apropiación de la categoría. El papel del científico social en este proceso
Laura Díaz Galán, Carolina Díez Brodd, María Carolina Feito y Cynthia Pizarro

317

¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales?
Chacay oeste y su área de influencia
Andrea Daniela Franco

337

UNA TEORÍA CON CAMPESINOS: LOS DESPOJADOS DEL NUEVO IMPERIALISMO

Blanca Rubio¹

*"Arrinconada por la apabullante iconografía
indianista la imagen campesina se desvanece.
Sostayado por la mirada sociológica reciente, el campesino,
como el vampiro, está ahí, en la sombra."
Armando Bartra. "Sobrevivientes. Historias en la frontera."*

RESUMEN

El presente artículo aborda la marginalidad de los campesinos en la globalización y su desdibujamiento en las teorías rurales contemporáneas. Desentraña las causas estructurales de este proceso, analizando los mecanismos para abaratar la fuerza de trabajo obrera y el rol de los alimentos en este proceso. Realiza un breve análisis crítico de las teorías actuales, con un énfasis particular acerca de su visión sobre la viabilidad de los campesinos como productores en el Neoliberalismo y finalmente, discute las alternativas políticas que se vislumbran y el papel de la teoría en este proceso.

Palabras clave: campesinos, transgresión del valor, explotación, despojo, desestructuración, unidades de producción.

¹La autora es investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Agradezco a Víctor Rosales el apoyo brindado en la recopilación de la información documental.

A THEORY WITH PEASANTS: THEM DESPOILED OF NEW IMPERIALISM

SUMMARY

The article undertakes the marginality of peasants in globalization and its melting in contemporary rural theories. It shows the structural causes of this process, by analyzing mechanisms to reduce labor force value and the role of food in this process. It carries out a brief critical analysis of the present theories, with a private emphasis about their vision on the viability of peasants as producers in the Neoliberalism and finally, discusses the political alternatives that are glimpsed and the role of the theory in this process.

Key words: peasants, value transgression, exploitation, spoils, dis-structuring, household units.

INTRODUCCIÓN

Después de 20 años de Neoliberalismo, la figura del campesino se ha desdibujado. No sólo por su marginalidad en el aporte alimentario, la descomposición de su forma productiva y su debilidad política; sino también por la exclusión que enfrenta como protagonista de las teorías sociales contemporáneas. Tradicionalmente marginados de las políticas públicas, despreciados por los gobiernos en turno, hoy los campesinos han pasado además a constituir un contingente social incómodo.

A contracorriente de la globalización, no reman más en el sentido de los sujetos esenciales del capitalismo de nuevo siglo. Ya no se les ve solamente como una rémora del pasado. Se han convertido, con el paso de los años, en desahuciados peligrosos. Reivindicar la condición de campesino en su esencia de productor significa hoy, sin lugar a dudas, erigirse contra el poder, empecinarse en un rol que ya no tiene lugar, en un sitio que no tiene cabida.

Por eso, en la globalización se le mira de otra manera. Como pobres, como indígenas, mujeres, o jóvenes rurales. Cualquiera de estas caretas es bien recibida. En esta nueva investidura pueden acceder a recursos, a estudios, a categorías. Pero que no se le ocurra reivindicar su identidad de productores porque irremediablemente serán vistos como subversivos

para el sistema. ¿Por qué la condición de productor se volvió desafiante para el poder en tiempos del neoliberalismo y la globalización?

Las imágenes inofensivas del campesino dormido bajo el nopal de principios de siglo, la del campirano jalando la yunta de los años cuarenta, aquella del ejidatario en el tractor de los años sesenta acorde con el progreso tecnológico, han perdido inocuidad. Los labriegos que despertaban la simpatía de la sociedad a la que alimentaban, han sido despojados de su razón de ser. Son los excluidos del sistema.

Perdieron su lugar en la reproducción del capital, su derecho a vivir del trabajo, su pertenencia natural a la tierra y hasta su identidad social. Si ya no tienen un lugar en la producción, menos lo van a alcanzar en la teoría.

Pero marginados y sospechosos, como el dinosaurio de Monterroso, los campesinos siguen ahí. Se les niega el rol de productores pero no se les abren otras opciones de integración. Entonces emigran, pero no se desarraigan. Resisten individual y colectivamente; van y vienen, se vuelven itinerantes.

Se les trata de contener con programas para la pobreza, con visión de etnia y de género, con pequeños proyectos de cerdos y gallinas para que no desborden los límites del sistema. La mirada asistencialista del Neoliberalismo no deja, sin embargo, de vigilarlos de cerca. Porque como se sabe, son de condición levantisca, y a lo mejor van a exigir que los dejen de nuevo producir, vivir de la parcela, alimentar al país.

En este contexto, reivindicar el status de campesino y de productor, proponer su integración productiva y democrática, pasa necesariamente por desentrañar las causas que generaron su desvanecimiento, saber si es irreversible o coyuntural, cual es su significado en términos sociales y políticos, como son hoy conceptualizados por la teoría y que alternativas enfrentan. Aunque se han vuelto poco visibles para los gobiernos, para el Banco Mundial, para los científicos sociales, los campesinos constituyen aún una fuerza política, económica y social muy importante que reclama un lugar digno en el sistema.

En este contexto, el objetivo de este ensayo consiste en analizar las causas por las cuales los campesinos han quedado fuera de los engranajes del capital; porqué han sido excluidos de las teorías actuales y cuales son las alternativas que enfrentan.

LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA MARGINALIDAD DE LOS CAMPESINOS

Existen distintas posiciones acerca de las causas que han llevado al desvanecimiento del campesinado como sector productivo y social. Las más difundidas apuntan a que perdieron competitividad en un mundo abierto y fueron avasallados por la competencia de los productores de los países desarrollados. Es decir, que su atraso productivo los llevó a quedar al margen de la globalización. En consecuencia, los gobiernos retiraron el apoyo productivo y optaron por abrir las fronteras a la producción más barata proveniente de los países desarrollados. Expuestos al desnudo frente al mercado mundial, perdieron rentabilidad y posibilidades de realzar sus cultivos. Según esta visión sus productos no generan ya ni siquiera un valor que pueda ser apropiado, por lo que se desperdicia en el intercambio. Por tanto, ya no alcanzan ni siquiera el rol de explotados.

Aunque esta es la visión más difundida, el problema es sin embargo mucho más complejo, por lo que su exclusión como productores sólo puede ser entendida históricamente y en el contexto de la nueva fase productiva mundial, lo cual implica que, al igual que en la época en que estaban integrados su inclusión formaba parte de los engranajes del sistema, hoy, el proceso que los excluye también constituye un eslabón de los mecanismos más íntimos de funcionamiento estructural.

¿Porqué durante la etapa de postguerra la producción proveniente de los campesinos era necesaria para el sistema y porqué en el neoliberalismo ha dejado de ser relevante?

Esto tiene que ver con la distinta esencia de dichos modelos de acumulación así como de su funcionamiento estructural. El rasgo fundamental que los distingue para los efectos de este trabajo consiste en que, en la fase conocida como de sustitución de importaciones, imperaban mecanismos de dominio sujetos a la ley del valor y del mercado; mientras que en el neoliberalismo ocurre una trasgresión de la ley del valor que genera la exclusión de amplias masas de sectores populares, entre ellos, los campesinos. Esta exclusión no resulta de la simple explotación de los campesinos y por consecuencia de su reproducción, sino que es producto del despojo del valor producido por ellos, el cual genera la desestructuración de su forma productiva. Han pasado a ser de explotados a despojados, y en este tránsito se encuentra la clave de su estigmatización.

La etapa de postguerra

En su afán imparable por acumular ganancia, el capital tiende a transgredir los límites que le impone la ley del valor. Esto significa que en lugar de ceñirse al intercambio de equivalentes, tiende a utilizar el despojo como mecanismo de dominio y de competencia. Este es un hecho histórico que acompaña la vida del capitalismo. Sin embargo, hay fuerzas que contrarrestan esta tendencia. En la etapa de la postguerra lo que permite que el proceso de acumulación de capital se cña en lo general a las leyes del mercado es, en primer término el dominio del capital productivo sobre el resto de capitales, que permite generar un estilo de acumulación masivo e incluyente que dio cabida a amplias masas populares en el proceso de reproducción del capital. Este hecho generaba las posibilidades para la realización de las mercancías y para la inversión rentable del capital, toda vez que la incorporación masiva de obreros y campesinos fortalecía el mercado interno de los países. La realización del capital en estos términos permitía que se mantuviera restringida la necesidad de buscar mecanismos extraeconómicos para asegurar la ganancia.

En segundo término, contribuyó también una correlación de fuerzas favorable a las clases subalternas que lograron poner límites a la explotación capitalista, restringiéndola a las leyes del intercambio de equivalentes.

En este marco, los campesinos alcanzaron un lugar en la reproducción del capital global y se convirtieron en una clase constituyente debido a dos procesos principales: 1). La forma de explotación de la fuerza de trabajo obrera por la industria y 2). La forma de explotación de los campesinos.

La forma de explotación de la fuerza de trabajo obrera y la inclusión de los campesinos

La forma fundamental de explotación en las industrias de punta durante la postguerra, consistía en la obtención de plusvalía relativa, la cual constituye la forma más avanzada de explotación ya que se basa en la reducción del valor del trabajo necesario del obrero para incrementar el trabajo excedente, en lugar de alargar la jornada de trabajo como ocurre en la obtención de plusvalía absoluta. En consecuencia, dicha forma de explotación exigía el abaratamiento de los bienes consumidos por el obrero. Este proceso puede fincarse en un aumento de la productividad en las ramas productoras de bienes salariables, que por esta vía consiguen reducir el costo unitario de los productos, impactando a la baja el valor de

la fuerza de trabajo. Esta no fue, sin embargo la forma generalizada para lograrlo. En cambio cobró importancia la presencia de los campesinos como productores de alimentos básicos en la agricultura de los países subdesarrollados.

Los campesinos producían bienes básicos baratos merced a que no tenían la capacidad de captar la renta de la tierra, así como por el hecho de que producían a pesar del declive de los precios con el fin de reproducir su forma productiva. Es decir, que a diferencia de los empresarios que abandonan la producción cuando los precios caen, los campesinos persistían en ella ante la imposibilidad de encontrar otras fuentes de ingreso.

De esta suerte, el proceso de reproducción ampliada del capital, basado en la obtención de plusvalía relativa estaba fincado en el abaratamiento de los bienes de consumo del obrero, entre los que jugaban un papel fundamental, los alimentos. El empresario pagaba al obrero el valor de su fuerza de trabajo y se apropiaba del excedente de trabajo producido como plusvalor, en los marcos de la ley del valor. El mecanismo utilizado para incrementar la cuota de explotación era por tanto de índole esencialmente económico.

Dicho mecanismo, llevaba a integrar amplias masas de campesinos a la producción agropecuaria por lo que, como lo hemos señalado en otros trabajos, las reformas agrarias por las que luchaban los jornaleros agrícolas eran bien aceptadas por el poder.

Cabe señalar por tanto que, en la postguerra el proceso de explotación de los obreros se fincó en el abaratamiento de los alimentos entre otros bienes salariales.

La explotación de los campesinos

El mecanismo fundamental para abaratar los bienes básicos de la alimentación se encontraba en el manejo de los precios agropecuarios. Toda vez que las fronteras se encontraban cerradas, los precios se fijaban en el ámbito nacional y constituían una herramienta fundamental de las políticas públicas para apuntalar el proceso de industrialización, motor principal de la acumulación en el modelo.

A través de los precios se extraía el excedente de valor producido por los campesinos. Al igual que en el caso del obrero, el precio establecido remuneraba los costos de producción y el valor de la fuerza de trabajo utilizada en la elaboración de los bienes alimentarios, pero no remuneraba el excedente producido por los campesinos. En consecuencia el excedente extraído ya sea por los comerciantes que compraban el producto o bien por el gobierno a través de sus instituciones. Aquel obtenido por los acaparadores y "coyotes" se perdía para la acumulación industrial, pero el que era obtenido por el Estado, servía para abaratar los bienes alimentarios en beneficio de los industriales, quienes de esta forma reducían el valor de la fuerza de trabajo.

Con estos mecanismos, el campesino perdía el excedente de valor producido pero podía iniciar un nuevo ciclo productivo en tanto le remuneraban los costos invertidos en materias primas y medios de producción, así como en la fuerza de trabajo propia o ajena utilizada en la parcela. Existía por tanto, un proceso de explotación que permitía la reproducción de los explotados para aportar de nuevo su excedente en el siguiente ciclo productivo. Los obreros y los campesinos eran explotados conforme a la ley del valor y estos últimos estaban indisolublemente ligados a la explotación del obrero. Por ello, eran clases crecientemente incluidas en el proceso de acumulación de capital.

La etapa neoliberal

El Modelo Neoliberal que emerge alrededor de los años ochenta, surge sobre bases muy distintas que el de la postguerra. En primer lugar porque en él ocupa un lugar preponderante el capital financiero, hecho que le permite extraer valor de la esfera productiva con lo cual se genera un proceso de "atrofia" de los pequeños y medianos sectores industriales y agrícolas que trae consigo la caída del empleo y la estrechez del mercado interno (Flores, 1999).

Este proceso resulta crucial en la distinción del nuevo modelo ya que impide una realización adecuada de las mercancías y genera un proceso estructural de sobreacumulación de capital. Es decir, el valor obtenido por las empresas industriales no puede ser realizado rentablemente por lo que la acumulación se sustenta en la producción para la exportación, a la vez que se genera una tendencia a buscar áreas de inversión foráneas fundamentalmente por el capital de punta de los países desarrollados.

"Desde los setenta el capitalismo global ha experimentado un problema crónico y duradero de sobreacumulación de capital" (Harvey, 2004). El proceso de sobreacumulación y las dificultades para realizar la plusvalía generan que el capital tienda a transgredir la ley del valor, con el fin de alcanzar condiciones de rentabilidad que le permitan permanecer en la competencia.

El otro aspecto nodal que genera la tendencia del capital a transgredir la ley del valor, lo constituye una correlación muy desfavorable para las clases subalternas que ha generado la imposibilidad para ellas de imponer límites al capital en su necesidad de obtener mayores ganancias.

La derrota de los sindicatos en los países desarrollados después de la crisis de los años setenta, la generalización de los gobiernos autoritarios impuestos por golpes de estado en América Latina, el refugio de los movimientos por la tierra y el declive del socialismo real, generaron una derrota de las clases subalternas que no ha podido ser superada hasta la fecha, con lo cual se carece de la fuerza suficiente para exigir una explotación en los marcos de la ley del valor.

La sobreacumulación de capital originada por el dominio del capital financiero sobre el productivo y la desfavorable correlación de fuerzas de las clases subalternas ha generado las condiciones para el ascenso de lo que se conoce como "el nuevo imperialismo del despojo".

"Pero también quiero plantear que la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión. Esto, según mi conclusión, es lo que marca lo que algunos llaman "el nuevo imperialismo" (Harvey, 2004).

El nuevo imperialismo se basa en la acumulación por desposesión. Este proceso se ilustra, entre otros, en la transferencia de valor de las economías latinoamericanas a los centros desarrollados durante los años ochenta, merced a la imposición de las políticas de ajuste estructural que permitieron el traslado del valor productivo a los sectores financieros del centro por la vía de la deuda. Los activos de las economías fueron recuperados esencialmente por el capital financiero de los Estados Unidos.

La explotación de la fuerza de trabajo

El otro mecanismo que contribuyó a fortalecer la acumulación por el despojo lo constituye la nueva división internacional del trabajo que se logró merced a la fragmentación del proceso productivo industrial, la apertura de las fronteras y la relocalización industrial, lo cual permitió el traslado de las industrias llamadas maquiladoras a los países subdesarrollados.

Este proceso se sustentó en la posibilidad para el capital de avanzada de buscar las zonas con salarios más bajos en el mundo subdesarrollado, con el fin de encontrar nuevas áreas de inversión de capital ante el problema de la sobreacumulación y con ello la necesidad de incrementar la plusvalía obtenida.

De igual forma, la enorme movilidad de la fuerza de trabajo que trae consigo la globalización, así como la exclusión de enormes masas de obreros en los países subdesarrollados como producto de la atrofia del capital productivo, generaron la posibilidad para los centros desarrollados de contar con mano de obra migrante muy barata en su propio territorio, con lo cual el gran capital tuvo acceso por estas dos vías a fuerza de trabajo abarataada.

Esta posibilidad rompió el mecanismo central para el impulso de la plusvalía relativa que se había desarrollado en la posguerra. Ya no se fincó más en el abaratamiento de los bienes de consumo del obrero y por tanto en la producción de alimentos baratos provenientes de los campesinos. La nueva forma de explotación en el Neoliberalismo se fincó en la acumulación por el despojo a través del traslado industrial hacia zonas de bajos salarios y el empleo de fuerza de trabajo migrante en sus propios países.

Los bajos salarios en países subdesarrollados como México, Guatemala, Vietnam, etc., no se establecen merced a un abaratamiento de temala, Vietnam, etc., no se establecen merced a un abaratamiento de los bienes salario, sino esencialmente a través de la precarización por la imposición de salarios desvalorizados debido a la debilidad de la fuerza de trabajo. Es decir corresponden a un proceso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el cual consiste en "reducir el consumo del obrero mas allá de su límite normal, por lo cual "el fondo de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación del capital" (Marini, 1977).